

1894

SOLF Y MURO, ALFREDO FEDERICO. *Estudio psicológico sobre el genio.*

SOLF Y MURO, ALFREDO FEDERICO

Estudio psicológico sobre el genio / Alfredo Federico Solf y Muro. – Lima, 1894.

50 h.; 33 cm. Texto manuscrito.

Tesis (Bach.) – UNMSM, Facultad de Letras, 1894.

Contenido: Teoría que identifican el genio y la locura – Refutación de sus argumentos – Diferencia entre uno y otro estado del espíritu – defectos y manías en os grandes hombres - Influencia del medio en la formación del genio.

Ubicación: Archivo Histórico, UNMSM.

Caja: 79(183/227)

Folio: 154-202

Estudio psicológico sobre el Genio¹

Tesis leída y sostenida por

Alfredo Federico Solf y Muro

al optar el grado de Bachiller

en la

Facultad de Letras

de la

Universidad Mayor de San Marcos

Lima Octubre 29 de 1824

Sumario²

¹ Inicio de folio 154.

I

1.- Introducción

II

- 2.-Teorías que identifican el genio y la locura
- 3.-Refutación de sus argumentos
- 4.-Diferencia entre uno y otro estado del espíritu
- 5.-Efectos y manías en los grandes hombres

III

- 6.- Influencia del medio la formación del genio.
Teorías de Taine y James
- 7.-Influencia de la herencia: posición de Spencer
- 8.- Influencia de la educación
- 9.- Verdadera teoría sobre el genio

IV

10.- Conclusión

Estudio sicológico sobre el Genio³

Señor Decano
Señores catedráticos
Señores

I

1.-Destruídas por la acción del tiempo más que refutadas por el poder de la humana inteligencia, las pasiones que sobre el genio tuvieron los antiguos, surgieron otras nuevas tan incomprensibles como aquellas y aún más absurdas si cabe pues sacrificaban la libertad humana, no ya ante las leyes divinas, sino ante las leyes puramente fisiológicas del organismo animal.

Espíritus innovadores, arrastrados por esas tendencias reaccionarias, que contra la antigüedad se dejara sentir desde el siglo XVI y obedeciendo a esa ley fatal en Mecánica y Sociología en el mundo físico y en el moral que dice, que la acción y la reacción son iguales, exagerando sus doctrinas cayeron en el extremo opuesto de aquel que compartían. El genio, palabra misteriosa con que el mundo antiguo designó al semidiós fue en esta época tomado como sinónimo de locura⁴ y la inspiración su más brillante manifestación dejó de considerársele como el estado del espíritu para la comunicación divina para ser confundida con la alucinación del enajenado.

A refutar esta teoría en cuanto lo permitan mis escasas fuerzas y dar una explicación satisfactoria del Genio, se contrae el trabajo os presento y para el cual demando vuestra atención.

³ Inicio de folio 156.

⁴ Inicio de folio 157.

II

2.- Lamentablemente es señores, como dice un crítico, que las ciencias llamadas por sus íntimas relaciones a servirse y completarse recíprocamente para conseguir sus fines, que es la formación de una ciencia madre, se encuentran en nuestros días en antagonismo; apropiándose las mas problemas que no pueden ser resueltos sino con ayuda de las otras y haciendo alarde de su independencia absoluta.


Tal sucede con la Fisiología y la Sicología que hoy se hacen cruda guerra. Arrebatando la primera a la segunda mundo sus más trascendentales problemas, trata de resolverlos de la misma manera que resuelve los suyos propios, aunque para ello se valga de sofismas y armas de mala ley.

De uno de estos problemas importantísimos y aún más en sus consecuencias, y temerariamente arrancado de la sicología, estén atribuidas es de lo que voy a ocuparme en este capítulo.

Tomando como pretexto las simples apariencias del genio, las extravagancias y manías de que permanentemente adolecen los grandes hombres no han faltado⁵ fisiólogos y médicos dominados por esa tendencia en el individuo a descubrir nuevas doctrinas y por ese instinto que podemos llamar de superioridad que lleva a los hombres hasta considerarse locos los unos a los otros, hayan sostenido la identidad del genio y la locura; tratando de probar sus semejanzas y haciendo ver que entre ellas puede haber una diferencia del grado pero no de naturaleza.

Lélut⁶ en su libro "El temario que Sócrates⁷" se empeña en demostrar que el genio esta ordinariamente ligado a algún desorden del espíritu. Lambrorso⁸ en su famosa obra "El hombre de Genio" establece la única diferencia entre los genios

⁵ Inicio del folio158.

⁶ El texto dice: 

⁷ El texto dice: 

⁸ El texto dice: 

íntegros y los enajenados se reduce al fin a un brillo menor de la doble personalidad, una frecuencia menor en la elección de los términos tomados a la locura y en la menor frecuencia también de la nota absurda. Para Lambroso, el genio “es una verdadera psicosis degenerativa del grupo de las locuras morales”, “la epilepsia es esencial en el genio”. Moreau de Fuso⁹ en su "Psicología Mórbida" cree haber demostrado la tesis con que encabeza su obra “Las disposiciones del espíritu que hacen que un hombre se distinga de los demás por la originalidad de sus percepciones y concepciones, por su excentricidades o la energía de sus facultades intelectuales, por la trascendencia de sus facultades intelectuales tienen su origen en las mismas condiciones orgánicas que las diversas perturbaciones morales de las que la locura y el idiotismo son las manifestación más completa" en las distintas partes de la obra citada se encuentran frases como éstas: "el genio es una neurosis"; "la motivación de muchos hombres de genio es la misma que la de los idiotas".

3.- Los argumentos esta teoría del genio están fundadas¹⁰ 1.- en las condiciones de los órganos; 2.- en el hecho de la herencia; 3.- en el estado especial del espíritu llamado inspiración; y 4.- en la vida de algunos hombres de genio.

1.- A ciertas condiciones orgánicas como la forma del cráneo, sus proporciones; circunvalaciones, etc., se ha querido atribuir los diversos modos del pensamiento humano; es decir, se ha pretendido dar al desarrollo del espíritu una causa enteramente física o fisiológica pueden deducir el parentesco entre el genio y la locura.

Réveillé-Parise¹¹, distingue en su psicología "la esfera del cerebro para determinar la esfera del inteligencia"; Gall sosteniendo la relación estrecha entre las circunvalaciones del cerebro y las facultades del alma, y Lambroso cuando exclama: "el volumen de los cráneos de los hombres de genio se elevan sobre el nivel común por la capacidad cerebral", sostienen este argumento que ha merecido la refutación del mismo Moreau de Fuso. El autor de “La Psicología Mórbida” , que sólo hasta cierto punto acepta la doctrina de Réveillé-Parise; hace un estudio minucioso y detallado de las condiciones orgánicas con las que se ha querido relacionar los diversos modos del pensamiento,

⁹ El texto dice:



¹⁰ Inicio del folio 159.

¹¹ El texto dice:



concluyendo con estas palabras: "Dudamos que se encuentre hoy un solo hombre provisto de algunos conocimientos en fisiología que crea que el genio se pesa por el peso del cerebro, se mide por el grosor de la cabeza, por el desenvolvimiento comparativo de las diversas partes del encéfalo, y que las innumerables aptitudes o disposiciones intelectuales, morales y afectivas se diseñen en la superficie del cráneo".

Si las circunvalaciones del cerebro se corresponden con las facultades del alma, como pretende Gall¹² resulta que un número igual de circunvalaciones debe corresponder un número igual de circunvalaciones y esto no es exacto. Los reptiles, los pájaros y muchos mamíferos pequeños están desprovistos enteramente de circunvalaciones sin que se les pueda negar la realidad y aún a veces la excelencia de sus facultades. Además si el cerebro se divide en circunvalaciones surgen estas dificultades: 1.- deberá haber una proporción entre desarrollo de las circunvalaciones y el de las facultades, pero se observa lo contrario. El cerdo, el carnero y el asno tienen más bellas circunvalaciones que el perro y el lobo; el elefante las tiene más múltiples y más profundas que el hombre.

2.- en la misma especie, por ejemplo en la especie humana, las facultades fundamentales son las mismas en todos los hombres y por lo tanto las circunvalaciones deberán ser las mismas; pero sucede lo opuesto. La observación anatómica nos manifiesta que estas circunvalaciones son, sino siempre, a lo menos frecuentemente muy diferentes de individuo a individuo, en su número y disposición. 3.- las circunvalaciones de los dos hemisferios de un mismo cerebro deberían corresponderse invariablemente como los ojos, las orejas y en general los órganos de la vida de relación; pero esto no es así, entre uno y otro hay una gran diferencia, a una profunda hendidura en el uno corresponde una ligera depresión o una altura considerablemente en el otro, y en tanto que una circunvalación se alarga en este, se encoge en aquel¹³.

La Frenología que así se llama la hipótesis fisiológica de Gall ha sido furiosamente criticada por Charet, célebre profesor de la Facultad de Reumex¹⁴. Este filósofo clasifica de vulgares y científicos los hechos en los que los frenólogos fomentan su ciencia.

¹² Inicio del folio 160.

¹³ Les Modernes –Philosophie Contemporaine. Emmanuelle Charet.

¹⁴ El texto dice: 

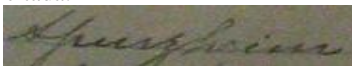
En cuanto¹⁵ a los primeros como deducidos de los bustos y retratos de los personajes antiguos y modernos no pueden fundar ninguna inducción sólida pues sabido es que los artistas idealizan sus modelos y no se preocupan sino del rostro, sobre todo de la frente y el cráneo siguiendo menos a la naturaleza que un tipo preconcebido, es pues hasta ridículo pretender deducir algo de obras de fantasía, como son por ejemplo los retratos de Moisés y Homero. Los hechos científicos tomados de la observación tienen por objeto designar a cada facultad un sitio especial en el cerebro. Si por ejemplo creen los frenólogos que el cerebelo es el órgano del instinto de la propagación. Dicen que la mujer, y en particular la mujer menos amorosa tiene un cerebelo más pequeño; y que el cerebelo crece y decrece en la misma medida que el instinto. Pero esto es falso. La mujer tiene el cerebelo tan grande o más que el hombre. Cierto que en el instante del nacimientos la proporción del cerebelo es de 1/20 de pie y a la edad adulta 1/7 ; pero es falso que está proporción se adquiere a la pubertad, pues se alcanza desde los cinco o seis años. Es falso también que el cerebelo disminuya a la vejez¹⁶.

Pero para que, Señores continuar refutando la frenología sin valor alguno ante la Ciencia Moderna, y que se condena por su misma historia, que no es sino una serie de contradicciones, invenciones arbitrarias, sutilezas y locuras de toda esta especie. (...) ¹⁷ uniendo unos órganos y doblando otros, forma nueve enteramente distintos. Layneson¹⁸ divide el órgano de la pesantez en dos: el de la resistencia y el de la impulsión¹⁹. Richard Estevenson²⁰ atribuye al citado órgano de la pesantez la facultad de apreciar la particularidad de los objetos. Branesario²¹ reconoce en los pájaros nuevos órganos y nuevas facultades, como la galantería, la conciencia, etc.

¹⁵ Inicio del folio 161.

¹⁶ Chauret Obra citada.

¹⁷ El texto dice:



¹⁸ El texto dice:

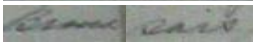


¹⁹ Inicio del folio 162.

²⁰ El texto dice:



²¹ El texto dice:




Imbert²² descubre un órgano que llama de la respirabilidad .Sarlandieré²³ distribuye todos los órganos frenológicos y todas las facultades en diez círculos²⁴.

Lambrosio cree que así como el genio es frecuentemente perseguido por la inferioridad de ciertas funciones síquicas, es también acompañado de anomalías en el órgano del cerebro que es la fuente es gloria. Dice así que los cráneos de los hombres de genio salen siempre de la medida vulgar es decir, son macrocéfalos o microcéfalos²⁵. Pero esto no es exacto, si Lambroso hubiera continuado sus autopsias como juiciosamente observa Yoly²⁶ habría hallado cráneos célebres que no eran ni macrocéfalos ni microcéfalos, sino cráneos ordinarios, reproduciendo en fin el tipo normal de nuestra especie.

No existen pues, relación constante entre el desenvolvimiento del cerebro y el espíritu. Bajo cierto desarrollo mínimo no hay sino imbéciles, pero sobre el importa poco que el volumen sea más o menos considerable, el peso mayor o menor. Si los cerebros de Cronwell, Byron y Curice eran pesados como se ha dicho, los de Rafael, Voltaire y Napoleón dice Chauret lo eran muy poco. Si Pericles y Santo Tomás tenían cabezas muy grandes, en cambio multitud de políticos y santos no las han tenido.

Indudablemente que el cerebro se modela en el cráneo sin inconveniente ni ventaja para las facultades intelectuales²⁷ y que el cráneo toma la forma reclamada por el destino del animal. Si el cerebro del hombre redondo es porque el cráneo lo es, y si el cráneo es redondo es porque el hombre está destinado a tener la posesión recta. Pero no es la forma redonda del cráneo y del cerebro lo que hace la perfección intelectual del género humano, no es su superioridad de la forma en la raza caucásica lo que constituye la superioridad intelectual de la raza caucásica. La penetración o la extensión de la inteligencia como la fuerza y constancia de la voluntad no están en proporción del

²² El texto dice: 

²³ El texto dice: 

²⁴ Citado por Chauret.

²⁵ “El hombre de genio”. Lambroso.

²⁶ “Psychologie des Grandes Hommes”. Herman Yoly.

²⁷ Inicio del folio 163.

volumen o peso de las circunvalaciones del cerebro. No es hallar grandes espíritus en pequeños cerebros y en grandes cerebros pequeños espíritus²⁸.

En resumen sino hay una relación estaría entre las condiciones orgánicas del cerebro y las facultades del alma, sino hay ni puede haber relación entre la forma redonda o cuadrada, ovalada o aguda del cerebro y el desarrollo de la memoria, imaginación, comparación, juicio y raciocinio, pues la experiencia nos prueba que no hay una sola de estas formas que no sea compatible con todos los grados del espíritu, con el genio como con la imbecilidad, no es posible atribuir al mayor desarrollo de la inteligencia una causa basada en la conformación del cerebro, no es posible creer que un cerebro mal conformado es la causa de una inteligencia perfecta, en una palabra no es posible dar como causa y razón de genio una anomalía del órgano cerebral.

He dicho que el segundo argumento está fundado en el hecho de la herencia, o sea en la en la predisposición hereditaria como dice la patología.²⁹

La herencia es la transmisión de la constitución del organismo de los padres a los hijos. Ella es una ley que hoy nadie puede poner en duda. Pero a ésta como a todas las demás leyes no debe sacársele de su esfera propia, no deben dársele un valor que no tiene. En virtud de ella ciertamente pueden reunirse en tal o cual individuo un conjunto de condiciones que lo preparen a una enfermedad física, a la debilidad del espíritu, a la locura y aún a ciertos vicios; pero es indudable que también esta preparación puede ser y con frecuencia paralizada o destruida por otras ni influencias. ¿Quién no sabe que el carácter de los hijos es el mismo que el de los padres?; sin embargo, con gran sabiduría, con gran acopio de datos un ilustre y profundo pensador inglés de nuestros días ha hecho ver el poder o la influencia que la educación tiene en el carácter, hasta el extremo de decir que ella lo crea y lo forma³⁰.

²⁸ Chauret. Obra citada.

²⁹ Inicio del folio 164.

³⁰ “El Carácter”, Damael Similes.

El Dr. Moreau en su obra citada señala como el hecho primordial y generador de todos los fenómenos de ideogenia, la locura y el idiotismo que para él son la fuente de donde se derivan los diversos estados intelectuales entre los cuales incluye el genio. La herencia dice, es la causa de un 10% de las enfermedades mentales.

Para este fisiologista los estados neuropáticos, bajo cualquier forma y bajo cualquier condición que se presentan se traducen siempre por la exaltación de las propiedades vitales o por un exceso de vida, exceso de vida, excesos de neurosis, sobre actividad, sobre excitación, palabras que simultáneamente emplea y de cuya precisión él mismo no se atreve a dar garantías³¹.

En resumen³² su doctrina es ésta: el estado neuropático introduce un nuevo elemento de vida al organismo, de donde nace un exceso de actividad del alma (genio) y de esta actividad excesiva, sobre excitada o exagerada nace la locura; es decir, el estado neuropático extremo.

Para comprobar esto crea un estado monstruoso resultado de la herencia en el que se relacionan las dos condiciones extremas en que puede encontrarse el espíritu humano, la locura y las aptitudes más elevadas de la inteligencia³³

Flouvenot³⁴ en su obra titulada “De la razón, del genio y la locura” ha refutado minuciosamente al autor de la “Psicología Mórvida” haciendo ver las contradicciones en que incurre llevado por su afán de asimilar el genio y la locura.

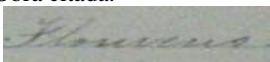
Tratándose de genio, repito que se ha dado al principio de la herencia un valor que no tiene. Así Galton en sus estudios sobre "El genio hereditario", llega a considerarlo como un hecho fatal, como algo que llega a producirse necesariamente una vez que en el organismo se han reunido todas las fuerzas mediante la herencia. Afirma que sus experiencias le han hecho ver que en 256 familias notables en las ciencias, las artes y políticas, durante un periodo de 200 años, 112 han tenido uno o varios parientes

³¹ “La Psicología Mórvida”. Moreau de Fusco.

³² Inicio del folio 165.

³³ Dr. Moreau. Obra citada.

³⁴ El texto dice:



ilustres de manera que la probabilidad de que los grandes hombres a que se refiere hayan tenido miembros eminentes está en la relación de 1 a 30.

Yoly rechazó la teoría de Galton y refuta los resultados de sus experiencias manifestando que en la galería de hombres distinguidos que toma como base de sus estudios, no merece ninguno el calificativo de genio³⁵.


Mediante la herencia se explica en el gran hombre sus gustos,³⁶ sus simpatías y aún su carácter y reacción como se explican en los demás hombres, pero no siempre su genio. El genio de Napoleón que era una mezcla del salvajismo corso y de la astucia italiana se halla explicado por el de sus padres, el mismo que el de Mirabeau³⁷. Pero ¿puede sacarse de estos hechos una regla general? ¿No tenemos ejemplos contrarios? Sabiendo que la madre de Moliere era un espíritu elevado, de costumbres a la vez venturosas y simples, que el campo la atraía; sabemos también que el abuelo y tutor de Moliere tenía pasión por la comedia. Esto nos explica los gustos, tendencias, etc. del poeta francés; pero no veo cómo se quiera ver en estos datos de condición de que Moliere sea un cómico de primer orden en vez de ser de segundo o tercero; y que en lugar de componer comedias mediocres hubiera compuesto el “Tartufo” y el “Misántropo”³⁸. El temperamento de Goethe se explica por el de sus padres; pero ¿y su genio?

Tales pues son las objeciones que resultan de creer que la herencia es bastante para explicar las formaciones del genio. Junto a las influencias hereditarias al otras muchas que pueden contribuir a la formación de los grandes hombres. Una de ellas y muy importante es el medio social.. Hay una relación estrecha entre la sociedad y los hombres de genio, pero ¿cómo creer que hasta allí se extienden las influencias hereditarias? ¿Cómo ve en la aparición del Renacimiento y de Rafael su representante nada mas que un resultado de esas causas?

³⁵ Yoly, obra citada.

³⁶ Inicio del folio 166.

³⁷ Yoly, obra citada.

³⁸ El texto dice: 

El tercer argumento se refiere a ciertos estados propios de genio en el cual éste aparece obrando de una manera fatal³⁹, sin conciencia y por lo tanto sin responsabilidad. Este estado es el de la inspiración.

Moreau de Fuso para robustecer el argumento anterior crea lo que llama el estado mixto caracterizado participar del delirio y la razón, y en el que se encuentran reunidos mediante el herencia el genio y la locura.

La inspiración dice, no es más que un estado particular de la inteligencia en el cual se efectúan ciertas combinaciones mentales, que el sentido íntimo, el yo, no sabría reconocer como suyas; es decir, éstos hacen sin saberlo y sin que intervenga la voluntad para nada. La inspiración según la filosofía es la apreciación de la verdad sin la intervención de la voluntad y de la personalidad.⁴⁰

Lambroso participando de estas ideas consideran inspiración como a una fiebre dulce y seductora, durante la que el pensamiento se hace rápida e involuntariamente fecundo y brilla como una centella, como un tizón encendido.⁴¹

Para combatir esta teoría que cree que el inspiración es un estado de sobrecitación próxima a la locura, y se le considera tanto más fecunda cuánto más desordenada, aparecieron pronto filósofos distinguidos cuyas sabias doctrinas vinieron a justificar la admiración y el culto que en todo el tiempo la humanidad ha rendido a esos grandes hombres, que ligando el presente y el pasado marcha en pro de un porvenir mejor.

Así, para Yoli un hombre está inspirado cuando ejerciendo sus facultades sobre una materia pesquera concibe y aplica una idea que sorprende por la grandeza de sus efectos. Para que un acto se califique de inspirado debe llenar dos condiciones importantes de sus efectos y u resultados, y ausencia aparente de preparación y esfuerzo.⁴² Para que una persona sea capaz de inspiración son también necesarias tres condiciones, actitudes naturales o vocación especial, trabajo constante que permita

³⁹ Inicio del folio 167.

⁴⁰ Moreau de Fuso. Obra citada.

⁴¹ Lambroso, Obra citada.

⁴² Inicio del folio 168.

aprovechar de todas las ocasiones, y voluntad dispuesta siempre a sacar partido de sus ideas.

Así como las fisiologistas explican la fiebre física por el decaimiento de las energías locales, así explica él, la fiebre moral e intelectual o sea la agitación nerviosa del espíritu que parece casi siempre ligada a la inspiración, pero que la precede y nunca la sigue, como producida por una especie de ecos o convulsiones de mil ideas secundarias que buscan la idea materia tal, a la luz de la cual esta una irá a su lugar y recibirá el desenvolvimiento conveniente. Esta fiebre dura más o menos tiempo, porque las costumbres, los gustos y preocupaciones del hombre de genio se esfuerzan en conservar su imperio sobre él y resisten a esa tendencia que lleva a la imaginación a perseguir su curso independientemente. Aquí se presenta pues una lucha, a veces el genio triunfa y el artista es llevado al idea, otras veces al contrario los sentimientos individuales toman el predominio y hacen imposible la concepción de la belleza.

Nuestro espíritu en cierto momento parece divertirse con nosotros y nos hace sufrir un suplicio análogo al de Tántalo: a cada instante parece que vamos a concebir la expresión, la forma que nos falta, tenemos como un presentimiento de la belleza, pero no podemos llegar a contemplarla: es allí donde se detienen los espíritu impotentes, demasiado débiles para romper las trabas de su propia persona. En la ausencia de la inspiración,⁴³ el hombre de genio busca y no encuentra; él tienta, ensaya esto y aquello, pero todos sus esfuerzos son vanos.⁴⁴

La inspiración es para Yoyan⁴⁵ tan compleja como el genio. Lo que produce el hombre inspirado es esencialmente lógico. Gracias a la inspiración el sabio describe la verdad; es decir, explicación, el principio de una serie de hechos; el artista concibe y revisa el ideal; es decir, aquello que natural y lógicamente debería existir; y el héroe cumple o realiza el bien; es decir, aquello que dada su naturaleza todo hombre debe hacer. Lejos de ser la inspiración debida a una dominación tiránica ejercida sobre el alma por un poder exterior y superior, es al contrario, un desenvolvimiento más

⁴³ Inicio del folio 169.

⁴⁴ Yoly. Obra citada.

⁴⁵ El texto dice:



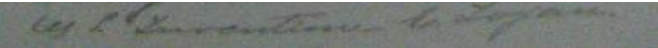
independiente y más libre del pensamiento humano, y el triunfo de una tendencia personal sobre las influencias antagónicas. La prueba está en el arrobamiento delicioso que trae consigo el placer más dulce que al hombre le sea dado gustar. Pero el placer es producido siempre por la satisfacción de alguna de nuestras inclinaciones, y, ha explicado Aristóteles el placer que buscamos es tanto más vivo cuánto más espontáneo e independiente es el modo cómo se ejercen nuestra actividad.

Si la inspiración pues nos produce placeres de una intensidad incomparable, es porque ella constituye el desenvolvimiento más autónomo de nuestra actividad intelectual: nuestra alma en ese momento rompe toda traba para no obedecer sino sus propias leyes.⁴⁶

Según Séarilles⁴⁷ la inspiración es la vida más fácil, más abundante; mas pronto concentrada en los unos como estorbada y dividida en los otros,⁴⁸ mas o menos obediente a la llamada imperiosa de la voluntad; pero, siempre a la hora de la creación la vida se esparce y se expone toda entera en la obra de genio. En la inspiración todas las facultades como de acuerdo recurren al unísono. El sentimiento, la inteligencia y la voluntad se desenvuelven, las imágenes sugeridas por las emociones se organizan, para desarrollarse después en una serie de movimientos que las responden y traducen; así dejar de haber fenómenos distintos, todos se funden en la unidad de la vida que los concentra. El goce del artista en el momento de la inspiración es el goce de vivir, de sentir a la vez todas sus fuerzas, y encontrar por un instante en este acuerdo perfecto del ser interior la ilusión de una vida divina. La inspiración se define por la vida, ella no está fuera de la naturaleza; es el regreso a la naturaleza de un espíritu desenvuelto por el esfuerzo y la reflexión.

La inspiración es éste estado de fiebre bienhechora donde todo parece hacerse por sí mismo, es el concierto de todos los fenómenos internos, es la vida feliz, completa

46



47 El texto dice:



48 Inicio del folio 170.

donde en el libre juego de las facultades todo conspira, la imaginación y el entendimiento, las leyes racionales y las exigencias de la sensibilidad.⁴⁹

La exposición consciente de estas teorías nos permite comprender la complejidad de este fenómeno que se llama inspiración, y nos autoriza a afirmar que nada hay en ella que no sea natural y que jamás supone un arrebatado desconcierto de nuestras facultades.

El genio en el momento de la inspiración concibe una idea grandiosa, pero esta idea debe tener por base una sensación o una idea anterior: no sucede lo primero, porque bien sabido es que durante la inspiración el hombre está completamente desligados del mundo que le rodea, luego esa idea grandiosa concebida en ese instante preciso está basada en las ideas anteriores,⁵⁰ y por consiguiente hay una relación entre éstas y aquellas y tan es así que jamás un hombre se ha inspirado en un arte distinto de aquella que practicaba y hacia la cual lo llaman sus aptitudes. Firteo⁵¹ se inspiró componiendo sus poesías y no haciendo maniobrar sus batallones.⁵² Cuando Newton abandonó sus trabajos de matemática y de física y trato de buscar la interpretación de las profecías de Daniel y las predicciones del Apocalipsis, sus obras no se distinguen sino por la erudición que suponen en su autor, pero en comparación de sus obras científicas no valen nada.⁵³ Pero esta relación entre el idea grandiosa y las ideas anteriores, entre la solución y problema conocida por el genio y de allí el placer tan vivo que experimentan, no sólo los poetas y artistas sino también los sabios cuando producen sus inmortales descubrimientos. Así Kepler recuerda la emoción que se apoderó de él cuando descubrió las leyes del movimiento de los planetas. Su libro "La Harmonía del Mundo" termina con un himno de reconocimiento. Descartes tuvo una especie de éxtasis la noche del 10 de noviembre de 1619, después de haber descubierto los principios de su filosofía. Pitágoras cuando descubre la propiedad del cuadrado de la hipotenusa, se dice

⁴⁹ El texto dice:



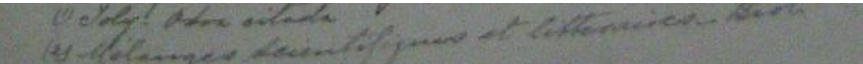
⁵⁰ Inicio del folio 171.



⁵¹ El texto dice:

⁵² Yoly. Obra citada.

⁵³ El texto dice:



que inmola una hecatombe⁵⁴. Decir pues que durante la inspiración el hombre no tiene conciencia de lo que se hace, es decir algo que se opone a la verdad, porque por lo menos percibe esa relación entre la idea actual y las ideas anteriores que es causa del placer que experimenta. Por otra parte, la satisfacción es un fenómeno propio del ser libre que obra según los estados de su voluntad, y si es cierto que en la inspiración no interviene la voluntad, como dice el Dr. Moreau, no veo porque el genio se sienta satisfecho de lo que no es obra suya.

Que el genio⁵⁵ durante la inspiración perezca insensible e indiferente a lo que le rodea no es algo que debe extrañarnos. Cualquier individuo entretenido y concentrado en una materia dada no se da cuenta de lo que a su alrededor pasa, y eso sin necesidad de ser genio y sin necesidad de hallarse inspirado.

Cierto es que el genio en sus momentos inspirados, sufre; pero aparte de que hay almas dotadas de una sensibilidad exquisita que gozan con el sufrimiento, el amor a la gloria, el deseo de descubrir la verdad, etcétera, son sentimientos que se superponen a él. Y sino ¿cómo comprender a aquella multitud de hombres que sin ser genios reciben la muerte día a día en las experiencias que emprenden? ¿A aquellos héroes que cumplen su deber con energía despreciando los peligros y privaciones? Por otra parte, el entusiasmo “ese aumento de poderes del alma que nos viene de Dios”, como dice Voituren⁵⁶, y que en último resultado no es sino el amor profundo e intenso a la Verdad del Bien y a la Belleza absolutas, arrastran con frecuencia al hombre a alcanzar aunque sea por medio del sufrimiento, en armonía momentánea de todas las facultades humanas que se llama inspiración.

Por eso decía Byron “la necesidad de escribir bulle en mí como un tormento que me obliga a resolverme; pero esto no es un placer, al contrario, la composición es para mí un trabajo violento”. Pero de aquí no puede deducirse que la inspiración sea inseparable de una efervescencia violenta de los sentimientos y de una especie de delirio. Ahí muchos genios como Corneille y La Fontaine que jamás se han excitado

⁵⁴ El texto dice: 

⁵⁵ Inicio del folio 172.

⁵⁶ El texto dice: 

con la composición de sus obras; al punto que otros en la composición de sus obras menos inspiradas han sentido los más vivos transportes; ej: Voltaire en su “Catalina”.

La razón facultad directora interviene pues en la inspiración como en todos los actos de nuestra alma, pero ella tiene dos grados; la razón espontánea y la razón reflexiva, aquella existe en la inspiración.⁵⁷

La inspiración es el momento preciso en que el espíritu preparado por el ejercicio de sus facultades y concentrado en sí mismo, concibe y aplica una idea grandiosa. Es la inspiración del primer momento del genio: el genio espontáneo.

El cuarto y último de los argumentos está fundado en la biografía de los grandes hombres, y para el Dr. Moreau no es sino la comprobación de su teoría.

El trabajo de este escritor ha consistido en formar una lista de los hombres célebres, ya sean literatos, eruditos, filósofos, magistrados, guerreros, etc y buscar si ellos o algún miembro de sus respectivas familias han padecido de idiotismo, parálisis, histerismo, epilepsia, apoplejía, raquitismo, etcétera, para explicar por estas enfermedades superioridad.

Así explica el genio de Malherve⁵⁸ por el vicio de pronunciación del que adolecía; el de Leibnitz, porque su sobrina y heredera al encontrar debajo de la cama de su bienhechor un cofre con 6000 ducados de oro murió instantáneamente, dudando dice Limmerman⁵⁹ de que un filósofos dejase dinero; el de Firenne⁶⁰ porque era tartamudo y

⁵⁷ Inicio del folio 173.

⁵⁸ El texto dice:



⁵⁹ El texto dice:



⁶⁰ El texto dice:




levantaba los hombros al hablar; el de Montesquieu porque fue atacado de ceguera; el de Tallegrand porque era de constitución raquítica; el de Aristóteles porque desesperado de no comprender la causa del flujo y reflujo del Lucipe⁶¹ se precipitó en sus ondas; el de Hegel porque su hermana fue loca, el de Beethoven y el de Lammenario⁶² porque eran excesivamente nerviosos; el de Doniretti porque murió de parálisis general, el de Balzac porque murió de hipertrofia al corazón; el de Pericles porque poco antes de nacer, su madre soñó que llevaba en su seno a un león; el de Foster⁶³ porque era cojo y jorobado; el de Esopo y el de Gallaz⁶⁴ porque eran jorobados; el de Tácito⁶⁵ porque tuvo un hijo sus idiota, el de Quintiliano porque tuvo dos hijas notables por la precariedad de su espíritu que murieron jóvenes; el de Sófocles porque su hijo lo acusó de demencia; el de Petrarca porque murió en su biblioteca con la cabeza inclinada sobre un libro; el de Plutarco porque su abuelo era muy aficionado al vino; el de Dante porque murió repentinamente; los de Pausanias, Bruto, Carlomagno, Melebrande, Descartes, Goethe, San Francisco Javier, San Francisco de Asís, San Francisco de Gales, San Ignacio de Loyola y Walter Scott porque tuvieron visiones; los de Chateaubriand, Rafael y George Sand porque en diversas épocas de su vida tuvieron intención de suicidarse.⁶⁶

Si el rigorismo científico de la primera parte de la “Psicología Mórvida” pudiera engendrar alguna duda en el espíritu de la lectura del capítulo que denomina “Hechos biográficos” sería bastante para destruirla. Prescindamos de la exactitud de sus datos, prescindamos de que la descripción de Aristóteles en las aguas del Lucipe no es sino una de las tantas versiones que sobre la muerte de aquel gran filósofo corrieron y quizá la más inverosímil pues está en contradicción con sus doctrinas filosóficas, prescindamos de que la demencia de Sófocles no es sino una acusación gratuita de un hijo ingrato, acusación que no pudo sostenerse ante la le lectura de algunos trozos de su famosa obra “Esopo en Colona” hiciera el trágico más grande entre los antiguos para

⁶¹ El texto dice:



⁶² El texto dice:



⁶³ El texto dice:



⁶⁴ El texto dice:



⁶⁵ Inicio del folio 174.

⁶⁶ Datos tomados de la “Psicología Mórvida” de Moreau de Fuso

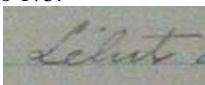
conseguir el fallo absolutorio de sus jueces; prescindamos de los rasgos dignos solo de historietas antojadizas como el que a Leibnitz se refiere, y con imparcialidad y sinceridad contestemos esta pregunta ¿las enfermedades serán atacado a los genios o a los miembros de su familia dicen algo en favor de la teoría que combatimos? No; lejos de ser la biografía de los grandes hombres la prueba de la doctrina desarrollada en la “Psicología Mórbida”; ella no es sino su refutación más completa⁶⁷. ¿Quién es, pregunto yo, aquel que puede lisonjearse de que ninguno de sus relacionados haya parecido o sido víctima de un mal al cerebro, al corazón, en una palabra de un mal cualquiera; pues todos directa o indirectamente los hacen servir al Dr. Moreau al objeto que se propone? Si el famoso fisiologista no ha aumentado su ya extensa lista no habrá sido por falta de datos, pues no creo aventurado sostener, que no hay un solo hombre de aquellos cuyos nombres registra la historia de la humanidad con quien no se pueda hacer lo mismo que con los nombrados. Si; fácilmente podría haber copiado el Martirologio Romano porque ¿cuál de los santos no ha experimentado éxtasis, cuál de ellos no ha tenido visiones? éxtasis y visiones que la verdadera ciencia si explica satisfactoriamente y a los que da el valor que merecen.

No pasaré adelante sin ocuparme aunque sea brevemente de dos obras bastante conocidas en el mundo de las ciencias. “El demonio de Sócrates” y “El amuleto de Pascal”. Su autor Lelut⁶⁸ a quien ya he citado después de haber tratado de la Sicología mórbida, o sea la del hombre intelectual y normalmente enfermo, pasa a lo que llama Sicología de la historia, o sea de los grandes hombres que representan y resumen a su época. La naturaleza de mi trabajo no me permite entrar en detalles y hacer un resumen de lo que trata en los tiempos salvajes, heroicos, históricos y modernos en que divide la Sicología de la historia, y en la que se muestra como historiador erudito y escritor brillante y original.

Como tipos en los tiempos históricos y modernos nos presenta respectivamente a Sócrates y Pascal; ¡verdaderas lumbreras de la humanidad cuyas luces aún alumbran el campo de las ciencias! Pues bien Sócrates el padre de la Filosofía Antigua, el Moralista

⁶⁷ Inicio del folio 175.

⁶⁸ El texto dice:



por excelencia, no es sino un alucinado⁶⁹ y a sus alucinaciones debe su grandeza. Lélut no necesita pruebas. El divino Platón en sus inmortales obras, en el “Fhedro”, en el “Primer Alcibiadeo”,⁷⁰ en la “Apología”; etc, pone en boca de su maestro frases que no dejan dudas respecto a la creencia que este tenía de la existencia en su interior de un dios o demonio, que lo dirigía y guiaba por medio de una voz que percibía con tanta claridad “como los Corifantes oían las cornetas y las flautas”.

Chauret comentando a Lélut rechaza aquellas opiniones que pretenden que la voz a la que Sócrates se refiere era la de su conciencia, y para esto se funda: 1.- en que la voz de la conciencia es una voz interior que no se expresa por sonidos; 2.- en que la conciencia existe en todos los individuos y la voz de Sócrates solo la oía él; 3.- en que la conciencia nos preserva del mal y nos inclina al bien y la base Sócrates le indicaba lo que debía evitar, pero no lo que decía hacer; y 4.- en que la conciencia nos dicta nuestra conducta actual, pero no nos revela el porvenir mientras que la voz de Sócrates profetizaba.⁷¹

No trato de refutar al notable profesor de la Facultad de Bennex, vana pretensión sería de mi parte; voy únicamente a formular las siguientes observaciones cuyo valor corresponde apreciar a vosotros, Señores Catedráticos.

Sabido es que Sócrates introdujo en el mundo una filosofía esencialmente moral, subjetiva, y por lo tanto basada en la conciencia, en el yo interno. El Dios de Sócrates es el Dios Moral que todos reconocen y adoran todas las naciones civilizadas; pero su Dios es providente y su Providencia la ejerce no sólo de un modo universal; sino también de modo particular, interesándose en la suerte de los individuos. Su Dios “ve al mismo tiempo todas las cosas, lo oye todo, está presente en todas partes y cuida de todas las cosas al mismo tiempo⁷²”. El alma del hombre, según la doctrina de este filósofo no es

⁶⁹ Inicio del folio 176.

⁷⁰ El texto dice:



⁷¹ Chauret. Obra citada.

⁷² El texto dice:



sino una parte del alma universal, un fragmento del Dios Supremo, es pues algo de divino, un dios en su miniatura.⁷³

Conocidas estas teorías juzgo perfectamente explicado el que Sócrates considerarse a su conciencia como un dios. La voz que oía dentro de sí no es quizá para el filósofo de Atenas mas que un acto de la universal providencia, la presencia misma de Dios en su alma. Y así se explica el que Sócrates por boca de su discípulo dijera en la “Apología” que su voz no tenía nada de extraordinario, que ella era tan natural como “el ruido del trueno” y el “canto de los pájaros”.

El carácter bien marcado de su filosofía debió; sin duda llevarlo a interrogar la conciencia adormecida al parecer en las generaciones anteriores. Sócrates debió pues oír escuchar sus dictados, y sin embargo uno no hace mención de ellos. ¿No es esto no prueba de que la voz divina de que hablaba era la misma voz de su conciencia? Si sólo él podía escuchar su voz ¿cómo se explica que dijera a sus discípulos que él no les enseñaba nada que ellos no pudieran aprender por sí mismos mediante el ejercicio de sus facultades? ¿Cómo se explica aquella comparación de su oficio con el de las parteras? Si sólo él la oía, es porque como ya he dicho, él fue el primero que interrogó la conciencia y siguió sus dictados sin darse quizá cuenta de este procedimiento.

Si esa voz lo separaba del mal sin indicarle el bien, es sin duda porque éste se determina por aquel. Así como su método filosófico se concretaba sobre todo a destruir el error, puesto que la verdad vendría por sí misma, así indudablemente también la abortación del mal le traería consigo la práctica del bien. Sí, como repito, la conciencia sólo con él principió a existir, se comprende que sólo se presentase bajo su primer aspecto, es decir, bajo un aspecto negativo. Si a esto se agrega la primera observación de Logan que cree que la facultad de concebir aquello que debemos hacer⁷⁴ no se halla comprendido en la conciencia moral, no se podrá tachar de antojadiza y arbitraria la opinión de que la voz de Sócrates era la de su conciencia.

Cierto que la conciencia no profetiza; como dice Chauret, ella sólo nos dicta nuestro conducta actual, pero, ¿la fortuna no se encuentra en cierto modo determinado

⁷³ Inicio del folio 177.

⁷⁴ Inicio del folio 178.

por esta? ¿Es menos razonable creer que la conciencia dicte una regla de conducta a que aquello sea efecto de una alucinación?

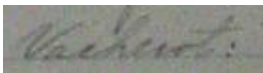
Pero la voz que oía Sócrates, se dice, es una voz que se expresa por sonidos. Esto puede ser o bien una metáfora de que se valió el filósofo para asegurar su existencia, o un resultado de la oscuridad que entonces reinaba sobre la conciencia, unido a la creencia errónea de la época en demonios o genios de quienes los hombres no eran sino meros instrumentos.

Pero convengamos en que Sócrates haya sido alucinado; aunque, repetimos con Varcherot⁷⁵ “Donde encontrar una razón más exacta, una voluntad más libre, en una palabra un equilibrio más perfecto de las facultades que es el signo por excelencia de la salud del alma”; convengamos que Pascal lo haya sido como también lo pretende Lelut, aunque, como dice el mismo Varcherot “donde encontrar un espíritu más lúcido, una lógica más firme, un pensamiento más reflexivo y más dueño de sí mismo en todos los momentos de su existencia enfermiza y atormentada” ¿esto que nos prueba? Que la alucinación no es incompatible con el genio, pero no veo como se deduzca de aquí que este no es sino un resultado fatal de aquella ¿Sócrates y Pascal sin sus alucinaciones no habrían sido grandes espíritus? No es creíble, porque estas relaciones entre el genio y la alucinación no son de ninguna manera necesarias, son simples relaciones exteriores ocasionales, meramente fortuitas.

Pero Lelut⁷⁶ extiende aún más su teoría. Para él no ha habido en el mundo sino alucinados. Mahoma y los fundadores de las regiones falsas no son impostores.

Admitir la importancia es calumniar a la humanidad; desconocer la naturaleza humana y la naturaleza de las cosas. Ellos no son sino simples alucinados y su alucinación es el secreto de sus esfuerzos, de su perseverancia, de su poder, de su triunfo y aún de su misterio.⁷⁷

⁷⁵ El texto dice:



⁷⁶ Inicio del folio 179.

⁷⁷ Chauret. Obra citada.

Dejemos, señores que la historia se encargue de constatar la existencia de la impostura en el mundo, y veamos si entre ella y la alucinación no hay término medio como lo pretende Lelut. Mahoma y los demás fundadores de las falsas religiones sino son impostores; ¿no puede acaso considerárseles como seres engañados, víctimas del error, dignos de compasión sin duda, pero responsables del mal que a su prójimo como sus sectarios han hecho? No creo que para persuadir sea solo necesario estar convencido como dice Lelut; creo que es también indispensable dejarse convencer, y juzgo menos ultrajante para esa parte de la humanidad que ha seguido esos cultos falsos considerarla partícipe del error de su jefe y no juguete de su alucinación. Más satisfactorio que negar la libertad, es sin duda para el hombre lamentar el mal uso que de ella se haya hecho.

Otros ejemplos pueden presentarse semejantes y aún más convincentes que los de Sócrates y Pascal; pero por muy minuciosos que sean ellos no prueban nada en contra de nuestra teoría. Jean Jacobo Rousseau ha tenido accesos de locura que han comprometido su inteligencia y su vida. Newton después de haber dado a luz en 1667 su libro de “Los Principios” que reúne todos sus grandes descubrimientos, fatigado por el trabajo tuvo un momento el espíritu extraviado (1691). Curado que este primer acceso hace nuevos descubrimientos y fórmula nuevas teorías⁷⁸ pero al fin su espíritu se rinde y cae en la monotonía. Ésta historia no tiene nada de extraordinario: un cerebro se fatiga, reposa, se cura, vuelve a funcionar, y de nuevo cae.⁷⁹

Seguro es, como dice Heirth que un hombre cuyo trabajo de espíritu es sano, aún genial, puede sufrir algún defecto cerebral accesorio, incapaz de poner directamente en cuestión su existencia intelectual, como puede sufrir también enfermedades corporales. Pero en ese caso, la enfermedad no aparece en principio como la causa, ni como un fenómeno constante, obligatorio del genio; sino más bien como simple enfermedad, provocada quizás por un exceso de actividad intelectual.⁸⁰ La imaginación, dice Yoly no puede representarse actos complejos sin demandar al sistema nervioso, a quien hace

⁷⁸ Inicio del folio 180.

⁷⁹ Yoly. Obra citada.

⁸⁰ El texto dice:



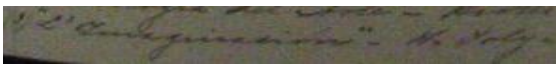
ejecutar movimientos internos numerosos, combinaciones de esfuerzos de donde a la larga se sigue la fatiga.⁸¹

Lo que constituye el fondo mismo del genio creador, es esta facultad de salir de sí, desdoblarse, de despersonalizarse, manifestación la más elevada de la sociabilidad, es también lo que constituye el peligro del genio. Siempre es peligroso vivir muchas vidas de hombre a la vez, en circunstancias las más distintas de una manera muy intensa y muy convencida. Se ha reprochado a menudo de locura al genio. Uno de los rasgos comunes que existen entre ambos, es el desdoblamiento de la personalidad. Desdoblamiento deseado es verdad; pero que puede llegar a ser tan completo, que el artista llegue a ser engañado por el fuego del arte.

Yeatiyo Weber,⁸² que al escribir el Freysohütz⁸³ creía ver al diablo erigirse ante él, mientras que lo creaba enteramente con su propia personalidad. El genio a fuerza de hacer salir al hombre de sí mismo para hacerlo entrar en otro, puede hacer que el artista se pierda un día él mismo, vea disiparse el sello distintivo de su yo perdiendo el equilibrio⁸⁴ que constituye su personalidad sana.⁸⁵

Lo que queda después de estos análisis y críticas es que las facultades intelectuales de un orden muy elevado no son incompatibles con afecciones del sistema nervioso, ni aún con verdaderos desórdenes el espíritu; pero que el genio se encuentra a menudo asociado a ciertos desórdenes como la mediocridad de espíritu, que adquiere su origen en el foco mismo del desorden mental y que no sea sino una forma de enajenación, son proposiciones muy diferentes existen y que los sabios han refutado de una manera que no admite replica.⁸⁶

⁸¹ El texto dice:



⁸² El texto dice:



⁸³ El texto dice:



⁸⁴ Inicio del folio 181.

⁸⁵ El texto dice:



⁸⁶ El texto dice:



Como una de las razones que han contribuido sin duda al desprestigio de esta doctrina que relaciona el genio y la locura, debe mencionarse las contradicciones en que, ya en la práctica, ya en la teoría misma han incurrido sus sostenedores. Gall se refuta a sí mismo sus en sus conocidas visitas a la Salfectiere⁸⁷ y a Bicetre.⁸⁸ Spensgheim cae en el error mas saltante ante el carneo de un imbécil que el ilustre fisiólogo Magender le presenta en lugar del de Laplace.

En la “Psicología Mórbida” el Dr. Moreau se expresa así: Sería cometer un grosero error buscar solo en las condiciones orgánicas de que hemos hablado, la fuente del genio o de cierta imperiosidad de las facultades intelectuales. Resta aún despejar una incógnita (quizá divina)⁸⁹ Y Lambroso niega enérgicamente haber querido asimilar el genio a la locura, y va hasta decir que colocar el genio entre las formas teratológicas del pensamiento, entre las variedades de la locura es una profanación impía⁹⁰.

Espantados de su obra previendo las tuerfísimas consecuencias que de su teoría debían deducirse, no han trepidado aquellos fisiólogos en hacer estas salvedades que sin quitar la importancia a su doctrina sirvan de alerta a sus discípulos.⁹¹ Por muy ofuscada que se encuentre la inteligencia del hombre, hay momentos en que el espíritu reaccionando sobre la materia se rebela y no acepta aquello que tiende a denigrarlo y rebajarlo aunque se le presente bajo la apariencia de una verdad demostrada.

4. Si el genio y la locura en su expresión, en su simple forma tiene puntos de semejanza que llamaremos aparentes, en el fondo, en la esencia de uno y otro estado del espíritu, hay una diferencia profunda, un abismo que no han podido salvar los fisiólogos citados sino incurriendo en graves errores.

⁸⁷ El texto dice:



⁸⁸ El texto dice:



⁸⁹ Moreau de Fuso. Obra citada.

⁹⁰ Lambroso. Obra citada.

⁹¹ Inicio del folio 182.

El loco y el hombre de genio, solo presentan un carácter común, esencialmente negativo y que por lo tanto nada prueba: uno y otro no piensan, no hablan, no obran como la generalidad de los hombres. La locura es la pérdida de la autonomía intelectual y moral. El loco no tiene poder sobre sí mismo no prevé la dirección de sus pensamientos, de su atención y de sus reflexiones; está bajo el yugo de una idea fija o de una pasión a la cual no puede sustraerse; no ve no entiende aquello que pasa a su alrededor; sus sensaciones son falsas, sus percepciones ilusorias. Es incapaz de una aplicación sostenida, vuelve sin cesar a un mismo orden de ideas y razona lógicamente partiendo de una observación falsa.

El hombre de genio al contrario, está dotado de una inteligencia que parece un poder extraordinario que rompe toda traba, que se desenvuelve libremente y que no obedeciendo sino sus propias leyes pasa de una emoción, de un pensamiento, de una acción a otra siguiendo un orden lógico. La diferencia entre uno y otro se manifiesta sobretodo en sus obras. El loco obra peor que el común de los hombres, el genio mejor; aquel produce una obra extravagante e inútil,⁹² se lanza en una empresa infructuosa o dice cosas absurdas; este crea una obra maestra, descubre una verdad importante salva la vida y el humor de sus semejantes⁹³

Los caracteres y las condiciones de la locura, dice otro crítico, comienzan a ser fijados de una manera científica:

- 1.- La locura es una perturbación que sobreviene cuando ya se ha iniciado el desarrollo de las facultades; así un niño que naciera con las anomalías de un loco no sería loco, sería solamente idiota, pues aún no habría podido establecer ninguna relación intelectual con los otros hombres; ni ningún acuerdo con los productos de su propia actividad.
- 2.- El loco cambia radicalmente de carácter, ideas, sentimientos, preocupaciones y aún de manera de obrar; así si ha sido religioso se hace blasfemo e infame, si valiente teme a su sombra, si tímido y circunspecto no sueña sino con grandezas, etc.
- 3.- Separado de su pasado y no teniendo la base de operaciones necesaria en todo hombre para reflexionar y decidirse no hace ni lo uno ni lo otro, está descompuesto; es decir, las imágenes, las sugerencias, las impulsiones que le imprimen ya el azar ya el

⁹² Inicio del folio 183.

⁹³ Logan. Obra citada.

juego incoherente de las fuerzas materiales no encuentran en él ninguna resistencia, pasan a él a través de mallas que dejan aún subsistir los restos de sus antigua estructura intelectual.

4.-El loco no se entiende ni consigo mismo ni con los otros, la conciencia de un loco es un mundo cerrado; se distingue al loco del criminal en que no tiene cómplice.

5.- El loco no ve las cosas tales como son; el acuerdo entre un individuo y sus semejantes se realiza cuando uno y otro se rinden a la evidencia de aquello que impresiona del mismo sus órganos, pero el loco es una organización a través de la cual las imágenes de las cosas se deforman y cambian, todo lo consideran al revés,⁹⁴ no ve lo que es, ve lo que no es.

6.- Esta perturbación que hace al loco extraño a sí mismo, extraño a los demás hombres y extraño a la naturaleza de las cosas, proviene de una alteración patológica que interesa directamente según alguno e indirectamente según otros la sustancia cerebral y amenaza casi siempre gravemente la organización entera. ¡Ahora bien! ¿el don de crear grandes obras e imponerse a la admiración de los hombres puede coincidir con tales estados, puede por la ley de su desarrollo tender a aproximarlos?⁹⁵

Richet cree que en todo hombre consagrado a las obras del espíritu deben admitirse dos fuerzas psicológicas diferentes, por una parte, la fuerza creadora que consiste esencialmente en asociaciones de ideas audaces e imprevistas y por otra parte la fuerza crítica que atempera y corrige esas asociaciones extrañas por otras asociaciones contrarias. Mejor dicho, hay dos fenómenos: la incitación al movimiento y la inhibición del movimiento, cuya resultante será el movimiento definitivamente ejecutado. Los locos tienen la impulsión primera, la incitación al movimiento, pero son incapaces de la inhibición. Aquí la inhibición es la reflexión profunda, la madurez del juicio, la ponderación de los acontecimientos, la constitución del presente con el pasado y el porvenir, la noción de lo posible y de lo real. Ahora bien, en los locos nada de semejante viene a detener la tendencia impulsiva, así siendo desordenada esta impulsión y desprovista de toda moderación no alcanza su fin. Los hombres vulgares tienen el espíritu crítico desarrollado, pero son incapaces de sentir esta incitación original que hace practicar grandes cosas y permanecen mediocres, razonables pero mediocres no transforman las ideas banales de su medio. Al contrario, los hombres de genio unen en

⁹⁴ Inicio del folio 184.

⁹⁵ Yoly. Obra citada.

ellos esas dos formas de la inteligencia, tienen la excitación poderosa que efectúa la creación, y por otra parte como conciben una gran claridad,⁹⁶ como la extensión de su campo intelectual es muy vasto, corrigen, enmiendan su aspiración irreflexiva por un juicio recto y severo.⁹⁷

No juzgo aceptable en todas sus partes esta opinión de Richet; pues si bien la fuerza crítica o la inhibición que falta en el enajenado lo distingue del hombre de genio, el mero hecho de que en uno y otro se encuentre la fuerza creadora o la incitación al movimiento, es suficiente para admitir en ambos estados del espíritu un parentesco peligroso. La fuerza creadora que no es sino la imaginación misma es enteramente diversa en el genio y la locura. Según Yoly, la imaginación no es una fuerza indefectible o infalible en su organización espiritual, armoniosa y práctica. Si a veces produce efectos asombrosos y sorprendentes, en otras reacciones se manifiesta como una fuerza que trabaja al revés y que produce una acción desorganizada y estúpida. Quizás aún este caso crea alguna cosa viviente, pero de vida parásita que interrumpe, organiza o trastorna la vida total agotando las fuentes de vida superiores. No es suficiente imaginar superabundante y fuertemente, es necesario imaginar cosas posibles, deseables, benéficas que pueden ser aceptadas por los demás hombres y que los ayuden a su perfección y felicidad agrandando sus concepciones en lugar de desorganizarlas.⁹⁸ La verdadera imaginación y la razón no son en realidad, dice Logan, sino una sola y misma facultad de nuestro espíritu de ir adelante y descubrir nuevas verdades pasando de una idea a otra idea que es el antecedente o la consecuencia lógica; la razón es la facultad que tiene nuestro espíritu de conocer las leyes conforme a las cuales hace progresos y descubrimientos.⁹⁹ La imaginación dice otro célebre crítico no excluye a la razón como no excluye al sentimiento de inspiración estética.¹⁰⁰ Al contrario parece que la memoria que le ofrece los materiales, la razón que los combina y el sentimiento que los vivifica entran como factores de la imaginación en sus creaciones artísticas. La razón abstrae, combina, pasa de la parte al todo, de la variedad a la unidad y del efecto a la causa. Por si sola, se ocupa de lo inteligible puro, sin descender a las formas, pero no

⁹⁶ Inicio del folio 185.

⁹⁷ Introducción a "El hombre de Genio"

⁹⁸ Yoly. Obra citada.

⁹⁹ Logan. Et. al.

¹⁰⁰ Inicio del folio 186.



es extraña a la afección de lo bello que facilita, permitiéndonos ver un símbolo en una imagen sensible y la unidad en porción de complicadas variedades. Cuando la razón no le presta a la imaginación sus poderes auxiliares, esta se desordena.¹⁰¹ Esta determinación de la verdadera imaginación creadora basta para hacer notar como el hombre de genio y el loco se diferencian aún en aquello en que aparentemente se relacionan.

Pompeyo Gener notable crítico de nuestros días, en la obra que recientemente ha dado a luz con el título de “Literaturas Malsanas” dice a este respecto: El genio y la locura se codean, han dicho, hace tiempo y esto no es verdad mas que a los ojos del vulgo. El genio no sale de lo común como la locura; he aquí lo único que de semejante tienen. Pero el primero se sale de lo común para producir obras estéticas que construyen el alma de una época de un pueblo, de una raza, que lo adelanten, que formen el espíritu y las costumbres de los que han de venir; o inventos que salven las grandes colectividades y les den mayor suma de vida y de esfuerzo. El genio es una máquina concentrativa, abstractiva, sintetizadora, foco de luz, multiplicación de la vida. Y el loco es todo lo contrario, disgregación, deprecación, confusión, descomposición de la idea en imágenes, de la imagen en sus elementos expresivos, sean palabras o sensaciones o sonidos musicales y de éstos en tonos o en letras, dando importancia a éstos sobre los otros elementos superiores. El resultado del alucinado es siempre depresivo, siempre disminuye la vida, siempre propaga la muerte el mismo crítico reproduce una conversación con Chauret promovida por él sobre semejante cuestión, en la que el célebre miembro del “Instituto” francés, el notable médico de la Salpêtrière, el ilustre profesor de Anatomía Patológica, se expresa así: “De los enfermos del sistema nervioso por perturbaciones en el funcionamiento psíquico que yo he podido ver, no habría ni un cinco por ciento que tuvieran un talento medio, regular, genios ninguno. El genio supone un organismo en extremo resistente que representa la acumulación de las energías de toda una raza, y por tanto su cerebro resiste más que el de los otros.”¹⁰²

101

102 “Literatura Malsana” 1896. Pompeyo Genes

Pero lo que caracteriza y hace aún más honda la diferencia entre el genio y el loco estriba en la razón. El loco, como dice Yanet es desrazonable¹⁰³. Su razón como perversa y viciada que está lo arrastra a acciones absurdas como contrarias a sí mismo y a todo el mundo. El genio por el contrario, no practica sino acciones lógicas que tarde o temprano aprobará la humanidad. Ahora la relación del orden y de la razón es extrema, como ha dicho Besanet¹⁰⁴. No puede entrar el orden en las cosas sino por la razón ni ser entendido sino por ella; es amigo de la razón y su objeto propio.¹⁰⁵ Por consiguiente, el loco en su interior está en un perpetuo desorden, no tiene poder para dominar y concentrar los elementos de su ser, es la amargura de su espíritu que asiste a su propia disolución; y que esta falta de orden, y esta falta de unidad en la variedad causa siempre una limitación, una degeneración en la vida. El genio es todo lo opuesto, es la salud del espíritu, es la vida misma¹⁰⁶ en su pleno desarrollo, es el espíritu humano en su estado más sano y vigoroso.

5. Pero aún queda por explicar los defectos, extravagancias y manías que se han notado en los hombres de genio, que se han querido considerar como partes integrantes de sus facultades y de las condiciones de su grandeza para deducir en consecuencia su semejanza con los visionarios, alucinados y locos.

Estos defectos, estas manías y estas extravagancias existen en la mayor parte de los hombres, pero como a los genios se les mira como seres superiores de naturaleza diferente a la de los demás, sólo en ellos han sido notadas y estudiadas prolija y minuciosamente. Pompeyo Gener ocupándose del noticionismo dice a este respecto ¿por que se ha de tolerar que se haga con los grandes hombres una exposición de sus miserias, una feria de sus debilidades, un aparador de sus caídas? ¿Por qué no ha de

¹⁰³ "Filosofía". P. Yanet.

¹⁰⁴ El texto dice:

¹⁰⁵

¹⁰⁶ Inicio del folio 188.

haber una ley en todas las naciones cultas que prohíbe esa profanación póstuma del que hoy son víctimas los grandes hombres? Es pretexto de observación, de investigación, y de cierta experimentación de no sabemos qué género, se le registran los cajones, se abren los cofres, se comparan sus cartas a mujeres venales o amigos indiscretos, y se presenta al público lo que fue escrito un día de malhumor, de desesperación o de jaqueca, como si fuera el material que determinó su creación, un producto del genio. Y entrometerse en su vida íntima, en sus medios de vivir, en todo cuanto hay de más personal y más sagrado, cosas que a nadie debe importar sino que al propio individuo. En todo gran hombre coexiste el hombre orgánico, vulgar, defectuoso. Cuanto más grande es el primero más acentuado es el segundo. Los defectos se pronuncian con las cualidades, cual las sombras son más intensas cuanto más lo son las luces.¹⁰⁷ En el organismo humano, el desarrollo de una cualidad supone la atrofia de otras. A veces la profundidad del cálculo suprime la imaginación, la exaltación de esta borra la memoria de los números, etc. pero esto no prueba que todos los genios hayan prestado infinitamente más servicio a la humanidad con sus cualidades que más daño hayan podido hacer con sus defectos.¹⁰⁸

El hombre que hace un gran descubrimiento y lanza ideas nuevas comienza por admirar a sus contemporáneos, encuentra pues hostilidades, pasa por un hombre aparte y lo es en un sentido. Como ha dicho juiciosamente Lambroso, “su superioridad intelectual le permite adquirir y expresar sobre la naturaleza de las cosas convicciones diferentes de las adoptadas por los demás y manifestarlas con firmeza inquebrantable aumentando así el contraste y la oposición”. Sin embargo, el gran hombre no es grande en todas las cosas ni en todos los tiempos, su genio no aparece en todo lo que hace ni en todo lo que dice. Pues como dice Pascal, “sí tienen la cabeza más alta que nosotros, tienen los pies tan bajos como los nuestros, los tienen en el mismo nivel y los apoyan sobre la misma tierra, y por esta extremidad están tan abajo como nosotros, como los más pequeños, como los niños, como las bestias”. Que un hombre de genio tenga debilidades, vicios, desórdenes, no es extraño. Lo que la humanidad, que le discierne la gloria como premio de sus servicios, quiere de él es que los haya compensado con un aumento de perfección, de amor a lo bello, de lucidez, de inteligencia, de fuerza de atención, en una palabra que ellos no le hayan impedido hacer grandes cosas. Es

¹⁰⁷ Inicio del folio 189.

¹⁰⁸ Pompeyo Gene. Obra citada.

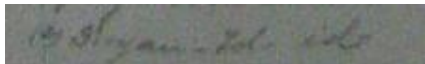
necesario que estos defectos respeten el dominio sagrado donde él ejerce su arte y donde realiza su obra propia. Esperar pues que los grandes hombres¹⁰⁹ no tengan pasiones, defectos, es esperar algo que nuestra naturaleza no merece.¹¹⁰

Las manías de los genios se explican como las de los demás hombres, ellas pueden ser o resultados de la herencia o adquiridas por causa de la idea que los domina, del designio que los prevenga y hacia el cual dirigen sus fuerzas y todo su ser. Por otra parte, el genio se ocupa de posibilidades de mucho más que de realidades; se siente estrecho en el mundo real como lo estaría un ser que habiendo vivido en un espacio de cuatro dimensiones fuese arrojado a nuestro espacio de tres dimensiones. Así el genio procura sin cesar transformar la realidad, y nosotros nos sumergimos en ella; en tal caso el idealismo lejos de ser un mal, es más bien la condición misma del genio; sólo que es preciso que el ideal concebido, si no pertenece a lo real todavía, no salga de la serie de los posibles que entrevemos: todo está ahí. Se reconoce al verdadero genio en que es muy grande para vivir más allá de lo real y muy lógico para no pasar al lado de lo posible.¹¹¹ Esos hombres superiores viven pues en un mundo también superior, ideal, no piensan en sí mismos, en sus pequeños intereses, en sus pequeñas acciones, en su persona de todos los días, y si esto es así, no tiene nada de extraño que incurran en aquellas faltas o adquieran aquellas manías que sólo la sociedad y el trato continuo con los demás hombres pueden corregir y atemperar.

¹⁰⁹ Inicio del folio 190.

¹¹⁰ Yoly. Obra citada.

¹¹¹ El texto dice:



III

6.- Hasta aquí creo haber probado con el apoyo de ilustres autoridades, que el genio y la locura, lejos de semejarse, se repelen, que no es aventurado considerarlos como los polos extremos de la inteligencia¹¹², y que con relación a ellos, el espíritu puede ser comparado al péndulo eléctrico ante dos cuerpos cargados de electricidad contraria.

Sin embargo, aquellas exageradas doctrinas produjeron un bien a las ciencias espíritu en virtud de su ley mecánica y sociológica que iguala la acción y la reacción. Para combatirlas los sabios se entregaron al estudio de tan trascendental cuestión, logrando formular nuevas teorías que inexactas si aisladamente se las considera, unidas se completan y dan una solución satisfactoria a tan debatido problema.

Estas teorías que por breves momentos, van a ocupar vuestra atención, son “la del medio”, la de “la herencia” y la de “la educación”.

Para Taine, el más ilustre defensor de la teoría estética del medio, extendida en nuestros días, el genio es algo complejo. Una obra no es un producto aislado del hombre, tiene parentesco con las otras obras del mismo autor; pero a su vez el artista no está aislado, pertenece a una escuela, a una clase de artistas cuya influencia ha recibido, su genio no es pues independiente, para comprenderlo hay que recurrir a su alrededor esa familia de artistas secundarios cuyo más notable representante es él. Pero en obediencia a esa misma ley, estos artistas que explican al hombre superior no están tampoco aislados, alrededor de ellos está el pueblo al que pertenecen cuyas costumbres e ideas hay que conocer. Y por eso formula esta regla: “las producciones del espíritu humano como las de la naturaleza viviente no se explican sino por el medio”. Taine pretende pues explicar la producción y la fisonomía propia de todas las obras de arte por la influencia del medio en que ha vivido el autor, y por lo tanto, el genio no es sino un reflejo, un simple producto del medio.¹¹³

¹¹² Inicio del folio 191.

¹¹³ Inicio del folio 192.

Esta teoría que Taine aplica sobre todo al genio artístico, ha sido extendida por otros escritores al genio en general, observando con razón que la influencia del medio físico y social es tan poderosa sobre el sabio y el hombre de acción como sobre el artista.

Pero esta influencia se ha exagerado demasiado en la teoría del medio, excluyéndose de ella la acción que otros elementos ejercen, tanto en la formación de los grandes hombres como en los productos de su genio. La influencia del clima, de la configuración del suelo, de los acontecimientos públicos, de la constitución política, de las costumbres, de las modas, se ejerce sobre todos igualmente, pero no todos son igualmente sensibles.

Algunos están enteramente sustraídos por sus ocupaciones, su educación, sus costumbres, su carácter; otros, libres de esta servidumbre individual, estarán enteramente sometidos a la influencia de la moda; otros serán las manifestación de las influencias locales; otros expresarán el carácter de un pueblo, otros el de una época, y finalmente otros el de la humanidad.

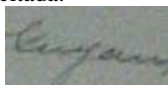
No es necesario pues atribuir a las influencias que se ejercen del exterior sobre el hombre, la producción de las grandes obras; son al contrario, trabas más o menos propias para detenerlo, y por eso el hombre se eleva tanto más alto y hace una obra tanto mejor cuanto más libre esa. Ésta influencia del medio aunque considerable pues, no es suficiente para explicarlo todo, resta en efecto preguntar cómo es que en cierto individuo y no en otro se personifican el carácter, el genio de un siglo o de una nación, y además cómo es que teniendo cada época un carácter especial no tenga esta más hombres de genio igual y no produzca¹¹⁴ obras admirables en todos los géneros.¹¹⁵

La influencia del medio físico, dice Yurgen,¹¹⁶ es un elemento importante en la sociología estética. La Judea y sus aspectos se retratan de una manera general en los poetas bíblicos; la naturaleza oriental se pinta en la exuberancia literaria de los Indios; la

¹¹⁴ Inicio del folio 193.

¹¹⁵ Logan. Obra citada.

¹¹⁶ El texto dice:



Grecia en la poesía griega. Pero, ¿por qué los habitantes de la Gran Grecia no han tenido la literatura ateniense, no obstante la semejanza de ambas costas? La Fontaine es de un país de cuevas y pequeños ríos; pero ¿Bossuet no ha tenido los mismos aspectos alrededor de Lyon, y Lamartine alrededor de Macon? La influencia del medio social es aún más visible. El mismo estado del espíritu francés se significa en las teorías de Descartes, en la poesía abstracta de Boileau, en la poesía psicológica y también abstracta de Racine, y en fin, en la pintura abstracta e idealista del Poussian “Un mismo momento del espíritu germánico ha puesto en juego Hegel y Goethe como un mismo momento del genio inglés ha producido el teatro brutal de Wichesley, las groseras sátiras de Rochester y el violento materialismo de Hobbes” (Paul Bourget).

Por otra parte ¿sobre qué trabaja el artista, el poeta, el filósofo? Sobre el conjunto de las ideas y sentimientos de su época. Esto es su materia y la materia condiciona siempre la forma, por consiguiente, no la produce ni la impone: la marca del genio es precisamente encontrar una forma nueva que el conocimiento de la materia dada no hubiera podido dar. Además, lo propio del genio es agregar algo al fondo mismo, al conjunto de las ideas, si se trata del pensador; al conjunto de sentimientos e imágenes si del artista. De otro lado, la influencia del medio que es tan notable en el preludio de las literaturas y de las sociedades va decreciendo a medida que se desarrollan; llegando a ser casi nula en su estado de perfección. Spencer demuestra en efecto que hay una tendencia creciente¹¹⁷ a la independencia individual en el seno de las sociedades más y más civilizadas, y que las sociedades primitivas en virtud de las leyes del progreso sociológico no tardan en hacerse heterogéneas, en agregarse a otras para formar una integración superior de Estados, un diversificarse para constituirse en naciones, en vastos imperios. A medida pues que el individuo forma parte de un compuesto social más extenso, su mejor organización exige nuevos sacrificios morales de parte de los ciudadanos, que podrían más fácilmente conservar sus facultades propias sin que tengan necesidad de adquirir una intensidad extrema para resistir a una extrema presión social..¹¹⁸

William James, filósofo americano renuncia buscar las causas anteriores del genio, porque las considera impropias de un estudio científico. Para él la misión del

¹¹⁷ Inicio del folio 194.

¹¹⁸ Yungen. Obra citada.

filósofo ante éste problema se reduce a aceptar los genios así como Darwin acepta las variaciones espontáneas preocupándose únicamente de saber cómo los afecta el medio y como ellos afectan el medio. “Lo afirmo, dice que en la relación del medio con el gran hombre es exactamente la misma que existe entre el medio y la variación en la doctrina darwiniana. El medio lo acepta o lo desecha, lo preserva o lo destruye, y en aquel caso lo modifica bajo su influencia de una manera particular y original”.

La comparación del genio con la variación accidental, dice con razón Yoly no es posible ni racional. La variación es fortuita y por tanto individual, siendo individual es un adelanto, una anticipación, y por cuanto es anticipación, el ser que la posee debe suplantar a sus rivales, absorber todos los elementos de vida y propagar con su raza los caracteres particulares que le han permitido en un momento dado vivir y reproducirse con detrimento de sus congéneres. ¿Puede esto aplicarse al genio? ¿Recurre él a suplantar a los representantes de la especie de que ha salido?¹¹⁹ ¿Se debe ver en él el fundador de una especie nueva? ¿Introduce él en el seno de la humanidad un elemento de separación y divergencia? Indudablemente que no. Si el genio ocupa honrosamente en nuestra admiración el lugar que pretendían una multitud de mediocres, no por eso les quita los elementos de vida y los condena a la esterilidad; al contrario, introduce en su inteligencia y en su corazón nuevos alimentos, nuevas ideas y nuevos sentimientos. Lejos de crear nuevas razas, lejos introducir en la humanidad un elemento de separación y divergencia, el gran hombre pertenece a toda la humanidad introduce en ella un elemento favorable a la concordia y unidad. La acción del medio no se reduce como cree James a secundar o contrariar al genio; suponer estos es romper arbitrariamente la continuidad histórica, desconocer la preparación necesaria sin la cual todo hombre aparecería en su época como un efecto sin causa o como una fuerza con fin determinado pero sin medio para alcanzarla. El gran hombre siempre es reclamado por lo que le rodea; cuando hay una cuestión digna de él aparece, pero mientras no llega este momento no se ve sino precursores, espíritus ardientes e impacientes que se estrellan contra obstáculos aún compactos. La experiencia prueba que el genio se dedica más que a buscar elementos a dar a los existentes un valor, una expresión; un poder nuevo.

¹¹⁹ Inicio del folio 195.

No fue gran pintor quien inventó la pintura al óleo. Si Federico El Grande hizo del ejército prusiano un ejército poderoso fue porque el Rey Sargento le había formado los soldados. Corneille debe a sí mismo un gran corazón y el acento fiero y patético de su elocuencia; pero debe a sus predecesores los Rostrou y los Mairret un sistema de dramático casi formado, suficiente para el espíritu de la época.¹²⁰

La cuestión referente a las relaciones del genio con el medio es pues muy complicada.¹²¹ La teoría de Taine no se aplica sobre todo al talento que puede deducirse del conocimiento del medio y carácter del autor; pero entre el simple talento y el genio hay la misma distancia que entre la imitación y la invención. El medio ejerce acción sobre el genio como la ejerce sobre todo hombre; pero hay que tener en cuenta, que a su vez el genio es en cierto modo creador de un medio nuevo. Esto nos manifiesta pues la influencia del medio y la acción del genio que lejos de oponerse se suponen.

7. Herbert Spencer, filósofo evolucionista inglés ha tratado también de explicar por su teoría de la herencia ese don superior que se denomina genio. Estableciendo el principio de la evolución a que esta sujeto el mundo considera a los individuos como combinaciones pasajeras, lo mismo que a las especies; cada individuo lleva en sí mismo la especie entera bajo la forma de un mecanismo que resulta de los esfuerzos acumulados de sus predecesores. Desde el nacimiento, dice este filósofo, el individuo encierra en sí mismo en las huellas de la experiencia de las generaciones; la ciencia del pasado está en cierto modo escrita de antemano en nuestro cerebro. Consecuente con estas ideas en genio para él no es sino el grado más elevado de generalización, generalización que se hace según él por sí misma en el espíritu por la acumulación de experiencia.

Al principio de esta disertación he manifestado lo que hay de cierto en la teoría de la herencia y el rol que puede reconocerle la ciencia tratándose del genio; en cuanto a

¹²⁰ Yoly. Obra citada.

¹²¹ Inicio del folio 196.

la opinión de Spencer, ella ha sido victoriosamente refutada por Canau¹²² en su conocida obra “La teoría de la Evolución”. Si el genio, dice éste crítico, no es sino el más alto grado de generalización y esta generalización se hace como piensa Spencer no se ve porque todos los hombres de una misma época, de una misma raza, de una misma cultura intelectual no tengan igualmente genio.¹²³ Cuando en una serie de cerebros humanos se ha registrado un número suficiente de experiencias, debe fácilmente llegar un día, una hora en la que se produzcan esta generalización superior. Además, en la hipótesis de que un nombre de genio dejará un hijo siguiendo la misma carrera que él, no explica como no le trasmitiesen en forma latente, su capital de generalizaciones, a lo que éste debería agregar necesariamente generalizaciones nuevas de igual o mayor valor. En tales condiciones la transmisión del genio debería ser una regla sin excepción. Spencer no parece admitir que el genio consista precisamente en adelantar las experiencias, en adivinar los resultados por una especie de sentido delicado e infalible. El genio no es para el sino la aplicación perseverante del método experimental. El genio no es más que un límite que cada uno puede alcanzar o acercarse a él en razón del número de impresiones coordinadas y constantes que los fenómenos exteriores han depositado en su espíritu. Una doctrina semejante ¿esta de acuerdo con los hechos? Mientras que no se trate sino del genio científico, el único que considera Spencer, en teoría es muy plausible. Las grandes leyes de la naturaleza se expresan mediante fórmulas que no son ciertamente sino generalizaciones de la experiencia. Pero ¿diremos otro tanto del genio del artista? Los más grandes pintores, los más grandes poetas, los más grandes músicos ¿sólo son los más generalizadores? El que ha percibido más colores o formas ¿es lo mismo Rafael o Fidias? El que ha vivido más entre los hombres ¿será necesariamente el mejor intérprete de los sentimientos y de las pasiones del corazón humano? ¿Es preciso haber oído notas o acordes para llegar a ser un Mozart?¹²⁴ Que haya en toda obra de genio algo de general que traspasa las condiciones particulares de lugar y tiempo convenimos, que lo bello sea en su esencia una forma de lo universal, se puede todavía sostener, pero este elemento de generalidad, de universalidad no es el resultado tardío de un gran número de experiencias que conducen a generalizaciones más y más elevadas; la intuición del genio no es idéntica al proceso

¹²² El texto dice:



¹²³ Inicio del folio 197.

¹²⁴ Inicio del folio 198.

de la lógica inductiva; el genio es la creación, la invención, es una potencia original que puede estar dormida siempre si la experiencia no la despierta, pero que encuentra en sí el gesto de su actividad, el modelo de sus obras, somete a la naturaleza a formas nuevas y le imprime el sello glorioso de una perfección que ella no conoce.¹²⁵

8. Los que consideran al genio como una especie de fatalidad que pesa sobre algunos individuos, creen con razón que la educación y el trabajo están excluidos de él, pero nosotros que vemos en el genio el fenómeno quizás más libre de nuestro espíritu, tenemos que reconocer, que el trabajo es una especie de necesidad vital para el genio, es su existencia misma, la forma natural de su actividad, y si bien es cierto que no es suficiente trabajar con paciencia y ahínco para llegar a ser un genio, también lo es que la creación de las obras maestras no es posible sin paciencia y trabajo. Por muy brillantes que sean las cualidades de nuestro espíritu, es necesario saber sacar partido de ellas. “No es bastante tener el espíritu bueno, escribía Descartes lo principal es aplicarlo bien”. Y esto lo comprueba la historia. Si la caída de la manzana hizo que Newton meditara en la caída de los cuerpos, sus grandiosos resultados no los consiguió como ha demostrado Birth,¹²⁶ sino como él mismo dijo a uno de sus amigos “pensando siempre”.

Leibniz¹²⁷ no llegó a formular su teoría de la sustancia activa sino después de largos y profundos estudios,¹²⁸ Mozart no tiene otra historia que sus obras. Velázquez estudia detenidamente los diversos aspectos del rostro en uno de sus discípulos.¹²⁹ Palestina antes que crear la música simple y expresiva de la Iglesia Romana, imita los procedimientos de la escuela neerlandesa y de su maestro Goustimel.¹³⁰

¹²⁵ El texto dice:



¹²⁶ El texto dice:



¹²⁷ Inicio del folio 199.

¹²⁸ Carta de Leibnitz a Th. Burnet – 1697.

¹²⁹ “Velázquez y sus obras”. William Stirloing.

¹³⁰ Logan. Obra citada.

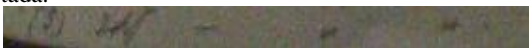
Leonardo Da Vinci, “el iniciador soberano de la pintura renovada, el artista más diverso y más completo de los tiempos modernos, el genio más original, más raro y más radiante de la Italia” como lo llama Blane, a pesar de sus conocimientos enciclopédicos trabaja detenidamente en cada una de sus obras: “La Gioconda” permanece cuatro años sobre el caballete; para “La Cena” hizo innumerables observaciones, estudió uno a uno los tipos de los doce apóstoles, buscó en la naturaleza, frecuentando los arrabales de Madrid para ver si entre los seres más vulgares encontraban cabezas análogas a aquellas que debieron tener los apóstoles, más de un año se dice que empleó en sólo la cabeza de Judas.¹³¹

Las causas de error obran siempre sobre nosotros; el genio nos hace capaces de triunfar pero no nos da la victoria sino después de luchar sin cesar y redoblar nuestros esfuerzos. Cuando se estudia largo tiempo una misma cuestión, los hechos se presentan al espíritu con sus soluciones reales y su sucesión natural. Si una experiencia o una reflexión nos da una idea falsa, otra experiencia nos hace conocer nuestro error. Así nos libramos poco a poco de influencias engañosas, rompemos los obstáculos uno tras otro, y cuando este trabajo ha concluido, nuestro espíritu toma libremente su vuelo y llega a la concepción de la verdad.¹³²

9.- Dije al principio de este capítulo que las tres teorías que acabo de exponer¹³³ tiene su parte de verdad y que unidas llegan a dar una explicación satisfactoria del genio. Y creó así haberlo demostrado. Nada hay en el hombre que no puede explicarse por las acciones hereditarias, las condiciones del medio y la influencia de la educación, ellas preparando y modificando la organización de los grandes hombres son bastante para explicarnos su presencia; querer ir más allá, pretender determinar a priori las condiciones de las que resulta el genio como consecuencia necesaria es un trabajo inútil.

El genio encierra algo de misterioso, algo de irreducible. El genio he dicho, es la vida, y bien ¿qué es la vida? Tal es el problema que desde los orígenes del mundo preocupa a la humanidad; problema cuya solución daría al hombre la simplificación de todas las cosas, sería de él un dios; problema tras cuyas solución debe correr el hombre

¹³¹ Yoly. Obra citada.

¹³² El texto dice: 

¹³³ Inicio del folio 200.

porque ese “más allá” es la causa del perfeccionamiento humano; pero que nunca llegará a conseguir, pues ése problema es para nosotros y continuará siendo para las generaciones posteriores lo que fue para nuestros padres: el problema del porvenir.

IV

10. Las observaciones apuntadas en el curso de esta disertación pueden resumirse en la siguiente conclusión:

El hombre de genio no es un ser de naturaleza distinta a la de los demás hombres, es sólo una organización privilegiada pero fundida en el mismo molde. Por mucho que se dice, el genio confina y toca con nosotros por todas las condiciones de su desenvolvimiento, por los lagos que lo unen a la patria y a su raza, por la lenta dotación de la herencia, por la cooperación indispensable del medio y la influencia decisiva de la educación.

Si el genio se diferencia de los demás hombres es sólo a la manera que lo sublime de lo bello.¹³⁴ ser como lo sublime aunque caracterizado por la derogación aparente de las leyes de la belleza, no es sino la realización más completa de esas mismas leyes, es lo bello perfecto, lo bello ideal, así también el genio aunque caracterizado por la derogación aparente del leyes de la humanidad, no es sino la manifestación más cumplida de esas mismas leyes; es el hombre perfecto, el hombre ideal, el hombre en el que la humanidad está en su apogeo, el hombre que sobreponiéndose al individuo satisface las más elevadas aspiraciones del alma humana alcanzando el galardón más alto que al ser finito le sea dado alcanzar: La inmortalidad. El genio difiere de los demás hombres sólo pues en la intensidad de sus facultades y en

¹³⁴ Inicio del folio 201.

la armonía en que se encuentran resonando todas ellas cuando la facultad que les da el tono las hace vibrar.

En todo tiempo ha existido una religión para los grandes hombres que personifican la fuerza pensadora de las sociedades, la humanidad siempre rindiendo justicia a sus méritos les ha tributado respetuoso culto; pero al paso que en la edad Antigua esa religión y ese culto sobrenaturales nacieron de creérseles seres semi divinos, en la edad Moderna, esa religión y ese culto esencialmente humanos son consecuencia del poder de sociabilidad que caracteriza al genio; para honrarlo hoy no nos inclinamos humildemente cual lo hacemos ante el Supremo Hacedor de todas las cosas, único ser superior que la inteligencia humana puede aceptar, sino que nos elevamos a su altura y nos ponemos frente a frente, entonces sentimos admiración y veneración que tienen mucho del amor propio para aquellos seres en quienes vemos reproducidas en nuestras vidas, en cuyos cerebros se anidan nuestras mismas ideas, y en cuyos corazones palpitan nuestros mismos sentimientos, sus creaciones responden a las leyes de nuestro espíritu porque los deseos, aspiraciones esfuerzos que agitan y torturan nuestra alma, el genio concentrándolos bajo un punto de vista dominante¹³⁵ los hace triunfar en una fuerza de acción irresistible. El genio concilia las discordancias, enlaza los dos mundos de lo real y lo ideal, en una palabra resuelve en teoría general el problema de la armonía del espíritu y la naturaleza de cada individuo en su ser realiza de manera particular. El genio es pues la síntesis de todas las vidas individuales, es la idea general, lo absoluto de Schelling, la personificación de la humanidad.

Pero si el genio por su complejidad de misma no es susceptible de un análisis científico, si es imposible determinar sus procesos psicológicos, se puede si recorrer en sus obras, grandiosos patrimonios que le da a las sociedades futuras, los siguientes caracteres: espontaneidad y originalidad en la concepción, unidad sintética y orgánica en lo producido, y fecundidad inagotable en el seno de esa misma unidad que envuelve en cierto modo la intuición del porvenir, todo lo cual nos revela un poder creador de una intensidad extraordinaria, que tiene como propiedad innata la de desarrollarse necesariamente en el camino del progreso humano.

¹³⁵ Inicio del folio 202.

A sus propias leyes a aquellas que no prescribe una razón puramente mecánica, el genio no se sustrae jamás, las obedecer libremente y mediante su libre obediencia se hace a ellas superior. Por eso concluiría repitiendo con Lesing “el genio es la más alta conformidad con la ley”.

Lima, Setiembre 30 de 1894.

Alfredo F. Solf y Muro

V° B° OHamosa